

Materialidad y memoria en las prácticas contemporáneas
Una reflexión latinoamericana sobre las bienales
de joyería en Buenos Aires

Estela Torres¹

Ernesto Castillo²

Resumen

En este trabajo se abordará la práctica de la nueva joyería que en los últimos tiempos está logrando su consideración en el terreno del arte actual. Partimos de la hipótesis de que es posible construir memoria a través de la joyería llamada *Contemporánea*, presente en los circuitos urbanos, en este caso en Buenos Aires.

Las bienales de joyería centralizadas en museos, galerías y otros espacios culturales muestran complejidades ficcionales profundamente arraigadas a las problemáticas sociales que aún persisten con derechos incumplidos, memorias y olvidos. Lo hacen a través de aquellos materiales que fueran desechados por su precariedad o bajo valor lucrativo, hoy protagonistas, que nos hacen girar la cabeza hacia el pasado pero parados en el presente.

La memoria nos convoca.

Para este análisis recurrimos a Todorov y Ricoeur que discuten la memoria y sus derivas. Abordamos la discusión sobre las prácticas latinoamericanas actuales como resistencia que reivindica el conocimiento y transmisión de lo manual, a la hora de reponer conceptos y saberes antiguos, lo que nos acercan a las viejas comunidades reforzando la identidad. Encontramos la democratización en los modos de hacer con la propuesta de dejar al menos una serie de preguntas cercanas a la empatía en uno de nuestros peores momentos desafiantes de las políticas neoliberales del presente.

Palabras clave: Prácticas latinoamericanas – Joyería Contemporánea - Memoria – Olvido – Políticas del presente y neoliberalismo.

¹ estelaluisatorres@gmail.com

² ernestocastillo.artes@gmail.com

Materialidad y memoria en las prácticas contemporáneas

Una reflexión latinoamericana sobre las bienales

de joyería en Buenos Aires

Sostenemos que la joyería contemporánea puede contribuir a hacer vigente la identidad cuando de algún modo nos hurga la memoria. Nos planteamos discutir, cómo estas producciones, conocidas también como *joya de autor*, nos proponen reflexionar sobre sus diseños conceptuales. Basados en la materialidad, proponen una mirada hacia el pasado en fricción con el presente en los medios urbanos.

La joyería en general siempre ha denotado algo. Podríamos decir que nunca fue totalmente un simple adorno. Tampoco un artefacto estético de valor intrínseco. Si bien hemos podido apreciar que históricamente ha sido su materialidad lo que ha infundado un valor lucrativo, de eso se desprenden otros conceptos: categoría social, personalidad, ostentación, simbolismo, moda.

La habilidad de crear símbolos e inventar representaciones es alguna de las tantas características humanas que nos distinguen de los animales. Tal vez porque somos el único ser viviente del planeta que tiene diferentes miradas sobre una misma cosa.

La joyería no fue la excepción. Planteada desde los comienzos del hombre como un diálogo con la naturaleza de la cual se fue apropiando, la ornamentación fue un importante vehículo para expresar motivaciones de su vida, de sus temores, de sus deseos. Empezando por la invención de variedad de amuletos para ahuyentar el mal como el uso de talismanes para atraer el bien creados con restos orgánicos del entorno.

Estas elaboraciones ejemplifican en gran parte la vida de una comunidad sin perjuicio de ser a la vez lo que hoy llamaríamos una *producción autorreferencial* y de las que se nutre este objeto de estudio.

¿Por qué elegir lo que llamamos joyería? En buena parte porque se desarrolla en tirantez desde sus comienzos con lo que entra dentro de los cánones del arte y sus significantes.

Aquello que atesoramos por el significado que le atribuimos se convierte en un hecho fundacional de nuestra historia. Nos resulta un objeto-testigo que inmediatamente pensamos

en guardar; lo que al volver a verlo nos remite: a hechos, a momentos dulces, a tristezas de las que no desprendemos, a creencias. Estas emotividades no están alejadas de las comunidades más variadas. Se suman, se clasifican, se valorizan y finalmente ocurre lo que Pierre Bourdieu señala como la “codificación”. Algo que él mismo nos advierte como un sentido práctico anterior a la escritura. De este modo forman parte de la memoria de un pueblo. Abarca a la vez “un nuevo reparto de lo sensible”, como explicara Jackes Rancière. Son cosas cotidianas que devienen en objetos de primordial valor.

La joyería contemporánea trata de romper aquellos códigos que se crearon, con la iniciativa y sus consecuencias, de marcar una escala de bienes adherida a la plusvalía. Busca democratizar la producción sin dejar de lado el conocimiento de técnicas tradicionales y a la vez de innovaciones.

Para analizar estas producciones nos centraremos en los catálogos de las Bienales Latinoamericanas I y II que se han presentado en Buenos Aires, abarcando diversos espacios y puntos principales de la ciudad.

Cambiar el texto y el contexto

Sabemos que la mayoría de las materialidades al alcance de cualquier individuo se fueron resignando en la medida que se gestaron las civilizaciones. La joyería ha sido fuertemente regulada: por épocas, por estilos, por usos; por la posibilidad de adquirirlas. No ha sido ni es lo mismo una corona que un brazalete o un pendiente. Más allá de que la corona fuera de espinas, como la de Cristo o de puro oro y diamantes como las de reyes y reinas. Tampoco de perlas inorgánicas como las de una novia. Todas ellas sin embargo con una gran carga de poder simbólico.

Desde finales de los años '50, se fueron gestando cambios en el modo de hacer de un objeto de ornamentación a la par de los cambios del arte en general. Son objetos a veces difíciles de enmarcar en el género Joyería para quienes conservan la imagen de la joya-alhaja. Aquella que se usa en contadas ocasiones; que se compra y se guarda por temor al robo o la pérdida; se lo almacena junto a otros objetos que tal vez no disfrutemos pero están allí custodiados.

La nueva joyería ofrece un cambio sustancial. Es un texto para analizar desde el hoy. Ofrece una ruptura con la antigua imagen pero no se separa ni cuestiona las viejas técnicas

aprendidas en la historia de la joya. No se ocupa de distanciarse de la preexistencia. Simplemente...propone algo nuevo. Es un objeto temático, austero, que incluye la narración y pondera la idea. Mira hacia el futuro y el pasado a la vez sin desperdiciar nada de los hechos sociales, económicos y políticos. Se toma la libertad de *decir* en todos los sentidos. En muchas oportunidades su temática es el universo de la mujer y sus reclamos incumplidos o a la inversa, su empoderamiento. Asimismo puede cuestionar el poder, la pobreza, las desigualdades y contrastes. Desde este punto de vista podríamos decir que una joya contemporánea está parada en la crítica. También podríamos agregar que se sensibiliza la historia y el recupero.

Memoria, recuerdo, materialidad

Hay un punto interesante de analizar que es la mirada al pasado colonizado. La falta de reconocimiento de las minorías ninguneadas. Su autor o autora no sale a la calle a gritar; se manifiesta en silencio. Trabaja con hebras, lanas o telas teñidas a mano con procesos tradicionales de coloraciones naturales. Incorpora la cerámica cocida sin pintar, pequeños cacharros; fragmentos de tejido en telar. Utiliza maderas encontradas en un viaje al Noroeste Argentino (NOA) que hizo con su familia y aquella pluma que el hijo menor rescató del suelo puneño. Se sorprende ante lo cotidiano donde encuentra la poética. Después vendrán los avatares del taller para poder ensamblar esos elementos de alguna manera. A veces con mecanismos antiguos y otras con una herramienta muy práctica y actual que encontró en Mercado Libre. No separa el hoy del ayer en las técnicas. Suma. No tiene cánones ni prejuicios. No oculta cómo lo elaboró; es más, lo cuenta.

Lo que vemos es que hoy no preocupa tanto si lo que se muestra está o no enmarcado en el gran globo del mundo del arte y sus mercados. Hay una satisfacción íntima que tiene que ver más con las historias públicas y privadas; que se encuentran más cercanas a los nuevos repartos de lo sensible propuestos por Rancière donde cambian las dominancias. Parece ser que se ha estrechado el vínculo entre el que hace y el que observa. En estas exhibiciones solemos encontrar autoras/res deambulando por la muestra como un concurrente común. Con más disposición para aceptar al espectador silencioso, que se para a observar y no pregunta nada, que a la espera de quien venga a reconocer su *aura*.

La joyería de autor se nos presenta, como ya se dijo, con rasgos de memoria. Por su diseño, por su modo de hacer y en especial por su materialidad. Cabe aquí volver sobre el tema *recordar*, tal vez la palabra más bella de la lengua por su etimología. Quiere decir mucho más que traer algo a la memoria; del latín *recordari*, “volver a pasar por el corazón”. Ese es el punto en el que se centraliza este desarrollo de lo sensible. No porque se quede con la tele novela sensiblera de lo bonito o llamativo. Asume lo sensible desde todos sus ángulos. Lo propio, lo ajeno que se le vuelve propio, las discursividades mediáticas, la familia, la niñez no cuidada. Lo sensible no es un sinónimo de tranquilo ni de felicidad. Muchas veces es una bandera de lucha y el arte su herramienta. Como señalara Ricoeur (2000) hay una ritualización de recuerdos compartidos que legitiman cada memoria individual y colectiva. *Recordari*, para usarlo como temática a la hora de crear. Memoria, para no olvidar que hay recuerdos que pertenecen a lo colectivo aunque nos afecte en lo particular. Es en ese momento cuando hay un despertar y una necesidad de *decir* con la forma, con el material. Algo en lo que todos los hacedores del arte coincidimos.

Es pertinente acercar las palabras de Jorge Castañón, iniciador de la joyería de autor en Argentina, quien carga de poesía cada obra. Piensa, sueña, escribe y luego hace la transposición a los objetos. Enamorado de los materiales dice que huele las maderas encontradas que utiliza cuando hace *arte para el cuerpo* y aclara “Una joya muestra cómo somos”.

En gran parte la noticia, la historia, la novela y hasta un cuento infantil o una leyenda popular puede ser una transposición al objeto de joyería. Las palabras se reemplazan por materiales que evocan la literatura. Se los agrupa, se jerarquizan y finalmente se construye buscando la producción de sentido.

Respecto del pasado Tzvetan Todorov (2000) sugiere no montar en cólera cuando se lo analiza. Advierte la necesidad de considerar al olvido como a su par, la memoria. Considerar que el pasado no puede nunca ser rescatado totalmente y se deben poner los hechos en relación.

Al traer los viejos saberes y cuestionarnos las heridas tienen que servirnos para cicatrizar aunque nos queden marcas. En muchos casos el dolor, cualquiera sea su origen, es una temática de la joyería contemporánea que, rasga, obtura, cose y sutura los materiales como

metáfora sean éstos metales, cueros o telas. Hasta se puede utilizar fragmentos de prendas usadas con carga simbólica como lo hiciera Violeta Parra en Chile con las arpilleras bordadas de alta carga política. Parecería que este trabajo solo se refiere a la historia de quien elabora pero, si nos detenemos a observar, a menudo hay similitudes en las que nos sentimos retratados.

En algunos casos es más explícita la memoria cultural. Tal sucede, volviendo a Chile, con orfebres de este país, que manipulan con gran frecuencia el cobre, lo que conlleva mucha historia pasada y presente; por su patrimonio pero también por los problemas y pérdidas humanas que han tenido en la extracción de minerales. Han logrado en sus diseños aunar el material, la vieja simbología mapuche y el concepto de lo contemporáneo. Pudo admirarse en la producción del colectivo Joya Brava, presente en las Bienales, en Buenos Aires de 2018.

Los puntos de inflexión elegidos para mostrar. Los Catálogos: lo que se vio

A la hora de elegir dónde se muestra aparecen los cambios de emplazamiento respecto de lo acostumbrado. Se esperaba que para las bienales las joyas estuvieran en galerías contemporáneas y así fue. Sin embargo no han sido esos espacios los determinantes para exhibir.

Como bien señalara el curador Federico Baeza, *hay un horizonte en constante ampliación*, abandonando sus cánones fijos. El mayor despliegue de estas bienales se ha dado en el Museo de Arte Popular José Henández. Como reservorio de la identidad se encuentra allí el centro más importante del tejido a telar, macramé entre otros textiles, el bordado y el gran Salón Anual de Artesanías. Sin embargo tiende a presentar en la última década un cruzamiento de lo tradicional con lo moderno o lo contemporáneo. Allí, entre las identidades estables se expusieron estas joyas de hoy en tensión y a la vez en convivencia con lo habitual de la entidad.

En el centro del salón una columna de vidrio contenía un corazón abierto construido en cerámica con puntillas que lo envolvían y una estampita de la virgen de Luján en el centro. Rodeada de varios ex votos. Daba la impresión de ser un objeto del Barroco Americano. Llamaba a cuestionar cuánto de joya tenía, cuánto de la posibilidad de ser usado. En las paredes, objetos con espejos para mirarse, collares de caucho colgados y enmarcados en

madera con una poesía de fondo que hablaba de la fragilidad de la vida. ¿Joya u objeto de arte? nos preguntamos. Son joyas! Hoy en día la joya es una construcción que puede llevar mucho tiempo pensarla para asumir luego su realización. Se cuida la narración, la edificación de sentido y la poética. No es un puro objeto estético para apreciar; lo que la incorpora al terreno del arte contemporáneo.

En el Centro Cultural Brasil-Argentina se vieron producciones de Brasil. Había plata combinada con piedras comunes, plásticos y gran variedad de anillos con temática urbana. También piedras llamadas “semipreciosas” cargadas de simbolismo ancestral de curación, de talismán, de amuleto. Se referían en buena parte al territorio y unía sus conceptos a las demás producciones como nostalgia de otros tiempos. (“Aqilo que abraça”, aquello que abraza).

Lo llamativo fue el Museo de la Historia del Traje. Un espacio reducido de gran belleza arquitectónica; una vieja casona en el corazón de San Telmo donde siempre se expuso la vestimenta porteña-europea en especial del siglo XIX. Allí la particularidad fue que mientras en todos los espacios de exhibición las joyas pendían desnudas de las paredes o sobre pedestales, en este Museo estaban sobre maniqués con ropa. La consigna fue contar una historia familiar, un recuerdo de algún personaje querido, vivo o no. Con materialidades de lo más diversa que podían incluir fotos, abalorios, maderas o metales encontrados y hasta trozos de maya plástica que se utiliza en la calle como vallado de seguridad. Todo esa mistura creando una narrativa abundante, de enorme variedad, con pequeñas cartas al familiar representado o con frases recordatorias a modo de paratexto.

Una gran muestra colectiva al fondo de la casa; la obra de un artista-curador invitado, Jorge Manilla, mexicano residente en Bélgica. Expuso bajo el nombre “**Inefable**” y a continuación su pregunta *¿cómo lidiamos con los recuerdos hoy en día?* Pendían de las paredes blancas grandes piezas en cuero, trabajado manualmente por el autor, con cierres a la manera tradicional pero de grandes dimensiones en hierro remachado. Luego daría una charla explicando la poética de la materialidad y la transmisión de sentido territorial para su obra. Las motivaciones y el dolor de un México amurallado por EEUU; una clara discriminación y rechazo del imperio.

La mayor sorpresa tal vez fue el Centro Cultural de la Ciencia, donde se dispusieron joyas enormes tejidas al crochet con lanas verdes y con audios en su interior que resultaron ser la escucha de manifestaciones callejeras feminista. Había objetos hechos por grupos de talleres

que tenían luces y otras tecnologías, algunas interactivas, lo que acompañaba al lugar de emplazamiento.

También se expuso en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación entre otros sitios no habituales.

Todas estas muestras de relevancia exponencial y muchas más, que sería abusivo describir, producen diversas respuestas en su circulación: el asombro, la crítica, la empatía, en especial cuando son joyas narrativas. También en algunos casos aquella incomodidad del público, de la que nos habla Leo Steinberg, al estar frente a la obra y no saber qué decir o no atreverse a opinar por desconocimiento. Son objetos que nos interpelan.

Un recorrido que se abre paso

Hemos visto que la joyería contemporánea guarda relatos de memorias colectivas y de particularidades. Deberíamos tener en cuenta que el recorrido recién se está gestando y abriéndose paso a los codazos. Promete mucho pero además la realidad supera la ficción permanentemente. El involucrar a todo tipo de artistas, artesanos/as, profesionales diversos, nos promete un crecimiento continuo que estaría bueno defender y ayudar a seguir desarrollando; afirmar otras derivas de la producción.

No todo el circuito es un museo o una galería de Palermo Hollywood. Hay corredores olvidados o aún desconocidos que esperan ser transitados por el arte. Hay memorias que puján por salir con formas diversas en medio del olvido o la indiferencia.

Recordemos que fue Ticio Escobar, el curador independiente paraguayo, quien mostró por primera vez en el Museo Nacional de Bellas Artes, en pleno Recoleta, las máscaras y el arte plumario de los Guaraníes en 2017. En el año en curso se inauguró en esta entidad, acaso por consecuencia, la sala permanente de objetos de algunos pueblos originarios de nuestro país. Sabemos que se encontraron por años en los fondos del Museo sin ser tenidos en cuenta.

Los emplazamientos suponen también una posición política. El arte como herramienta de lucha, como ya se dijo, es la historia que puja por hacerse presente. Por ser reconocida. La espera debe concretarse. Con esperanza deseamos que se conciba el lugar. Que no haya diseños inocentes porque sabemos que el arte ha sido y sigue siendo político. Creemos que las prácticas latinoamericanas deben estar presentes en la vida actual. Es una manera más de

ingresar por las “grietas” necesarias para la reconstrucción democrática en tiempos de abusos y desmoronamientos producto de las conductas neoliberales actuales.

Libros:

- Bourdier, P. (1987). *Cosas dichas*. Editorial Gedisa, Barcelona, España
- Rancière, J. (2011) *El destino de las imágenes*. Prometeo libros, arte estética, Buenos Aires.
- Ricoeur, P. (2000) *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- Steimberg, O.(2013). *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Eterna cadencia editora, Buenos Aires.
- Soto, M., compiladora (2016). *Habitar y Narrar*. Eudeba, Buenos Aires.
- Todorov, T.(2000) *Los abusos de la memoria*. Paidós, Barcelona.

Catálogos y notas virtuales:

www.joyeriosargentinos.com.ar Catálogo digital de las Bienales Latinoamericanas de joyería Contemporánea I (Puentes, 2016) y II (Vecinos, 2018) en Buenos Aires

Artículos en revistas o diarios:

- Baeza, Federico. *Algunos apuntes sobre la expansión de los espacios de exhibición del arte contemporáneo*. En revista Sobreescrituras Nro. 2. Verano 2016-2017.
- Steinberg, Leo. *El arte contemporáneo y la incomodidad del público*. Revista Otra Parte, N°2, otoño 2004
- Castañón, Jorge. Entrevista en Diario la Nación. Buenos Aires, 15/7/2017

Imágenes de Bienales:

Hoja 10



Broche "Virgencita" por Vania Ruiz de "Aji"
 Caucho, silicona, bronce, acero



Mabel Pena "alteraciones de la naturaleza"
 Bolsas de supermercado de polietileno, tapas de botellas

Maderas, chapas



Castañón "Hacia dónde va tu sangre".

CONFERENCIA Entre la creación y la destrucción por Jorge Manilla

Centro Cultural Brasil-Argentina Av. Belgrano 552 CABA Lunes 2 de julio 18:30 hs.

La Bienal Latinoamericana de Joyería Contemporánea tiene como
 pasión y reflexión. Es la convicción del mundo global para su integración en la
 historia y la cultura. Jorge Manilla, uno de los joyeros más importantes de
 Latinoamérica, vendrá a Buenos Aires para participar en el marco de la Bienal
 y nos ofrecerá esta conferencia sobre sus últimos trabajos y pensamientos.
 Entrada libre y gratuita. Capacidad de sala 100 personas. Organizan Joyeros Argentinos y Centro Cultural Brasil-Argentina

Bienal Latinoamericana de joyería contemporánea
 Centro Cultural BRASIL-ARGENTINA
 ORGANIZAN Joyeros Argentinos Museo de Arte Popular 2012 2013

II Bienal Latinoamericana de joyería contemporánea
VECINOS
 Declarada de Interés Cultural por el MINISTERIO DE CULTURA DE LA NACION



Diario. Plata

Paula Isola "Las palabras" Hojas de



Estela Torres "No robarás"
Cobre calado a fuego

Rita Soto "Pliegues de la memoria"
Microcestería con crin

